



AVANCE



Impotentes los facciosos para contener el avance leal, se dedican a bombardear horribilmente poblaciones civiles En Don Benito llevan destruidos setenta y cuatro edificios

Unica autoridad

Muy oportunas, exactas y certeras han sido las manifestaciones hechas al tomar posesión de su cargo, por el nuevo Director General de Seguridad. "No habrá más autoridad que el Gobierno" ha dicho el teniente coronel Ortega. Palabras justas que no deben caer en saco roto para nadie. Frases, cuyo alcance no puede pasar desapercibido, y en las cuales está comprendido uno de los puntos más esenciales para nuestro triunfo sobre la horrible mescolanza facciosa.

Debemos reconocer aunque nos sea doloroso confesarlo, que hasta ahora, por diversos motivos, justificados unos, injustificables otros, no ha existido en nuestra retaguardia esa completa unión, necesaria para seguir conjuntamente la línea justa que nos marcaba el Gobierno del Frente Popular. Habíamos perdido de vista que también aquí, lejos de las trincheras, se ganan las batallas. Y se cosechan rotundos triunfos, tan eficientes como los que nuestros bravos hermanos consiguen con las armas. Creímos que bastaba con dedicarnos a la alegre tarea, por nuestra cuenta, de realizar una incautación, provechosa o no, o colectivizar una industria sin más control que el que marcaba un Sindicato, las más de las veces, regido por compañeros de magnífica voluntad y entusiasmo, pero exentos de capacitación para una obra de tal envergadura. Y, generalmente, la autoridad del Gobierno quedaba un poco soslayada porque éramos nosotros mismos—metámonos todos y salga el que pueda—quienes, con buena voluntad, no cabe duda, nos erigíamos en autoridades, aprovechando una beligerancia que se nos autorizaba. Las consecuencias de ello bien amargamente las hemos pagado, mejor dicho, las pagaron los trabajadores de Cataluña, caídos por las balas que sus mismos compañeros habían escamoteado de los frentes de combate.

Y es el tiempo con sus experiencias el que nos va dando la pauta y el convencimiento de que es el Gobierno legítimo del Frente Popular el único que puede y que debe imponer y regir la autoridad. No cabe en esto condescendencias ni términos medios. La cuestión del Orden en la retaguardia ha de ser cosa exclusiva del Gobierno y de sus representantes. Y no puede haber ni un sólo ciudadano que no preste su colaboración incondicional a este fin. Aquí como en las trincheras, hay que forjar la victoria y la forjará la autoridad legítima del Gobierno con el apoyo y la colaboración de todos y cada uno de los partidos y de las personas. Esta es la verdadera y legítima autoridad que el Director General de Seguridad propugna y está dispuesto a imponer. Pero nosotros hemos de ser los primeros vigilantes de ella, coadyuvando en esta tarea para que no sea necesaria la imposición. Es muy fácil, de querer, evitar que intervengan los medios coercitivos del Estado. ¿Cómo? Cumpliendo exactamente las órdenes emanadas del Gobierno, sin salirse de aquella directriz exacta que el mismo marca. Unica manera de que la autoridad esté en su puesto y también principal motivo para ganar la batalla más importante al fascismo.

Las palabras oportunas y justas del Teniente Coronel Ortega, son una prueba más de la eficacia que a la autoridad ha de imprimirse. Que para nadie fuera precisa la imposición de ella en retaguardia, sería el mayor exponente de nuestra voluntad de vencer.

Los bombardeos de Don Benito y Villanueva de la Serena

El Ministro facilita una importante nota

Valencia, 4.—El ministro de la Gobernación ha dirigido al de Defensa Nacional una comunicación recibida de Castuera, del gobernador civil de la provincia de Badajoz, dándole cuenta de que estos últimos días la aviación facciosa, ha bombardeado duramente Villanueva y Don Benito, destruyendo en este último punto, 74 edificios, que sumados a los 44 destruidos por bombardeos anteriores, dan a la población un aspecto desolador. Entre los edificios destruidos, está el Ayuntamiento, la plaza de abastos y antiguo convento, hoy convertido en hospital. Solicita la protección de estas poblaciones para defenderlas de los ataques aéreos.

Por su parte el Ministro de Defensa Nacional, ha contestado al de Gobernación diciendo que peticiones como ésta, está recibiendo continuamente y no hay manera de proteger por medio de ametralladoras y cañones anti-aéreos todo el territorio leal con sus frentes de batalla, sus depósitos de reservas, sus instalaciones industriales, sus puertos y sus centros urbanos. A peticiones análogas hechas varias

veces, he respondido: frente a la aviación, arma terrible, no hay más que un recurso: la aviación. Contestar por los mismos métodos que emplea el adversario, en mayores proporciones si es posible. Es decir, el terror contra el terror. El Gobierno tiene recursos sobrados para adoptar el sistema de los facciosos, igualmente imposibilitados como nosotros de cubrir con defensas anti-aéreas todo el territorio bajo su dominio. No hemos apelado a ese sistema de terror, por razones de humanidad y de conciencia. Hemos esperado en vano a que el enemigo desistiera de los procedimientos alevosos que inició en Madrid, pero ante la cruel persistencia de los ataques aéreos facciosos contra poblaciones civiles y el eco desdenso que tuvieron, reflejan el bajo nivel moral que se expresó públicamente en nota oficiosa y además se consignó en documentos diplomáticos. Nuestra conciencia parece ya vacilar, porque comienza a inquietarnos la duda de nuestros escrúpulos excesivos, porque el confiar en la represalia, nos aparta del deber sagrado de ganar la guerra a todo trance.

La muerte de Mola

Después de muerto el...

París, 4.—Comunican de Salamanca que Franco ha firmado un decreto concediendo a Mola la cruz de San Fernando, por sus méritos en la campaña actual, y otorgándole el mando del Ejército del Norte y el ex general Dávila se encargue del mando del Ejército del Norte y el ex general Galique, del centro.—(Febus.)

El cadáver está horribilmente destrozado

París, 4.—Dicen de Burgos que en el momento en que tuvo noticias del accidente ocurrido a Mola, el Gobernador de Burgos se trasladó al lugar del suceso. El cadáver de Mola llegó a Burgos al anochecer. Está horribilmente destrozado. Tiene las piernas separadas del tronco y la cabeza destrozada. La viuda llegó a Burgos por la noche, siendo recibida por un general faccioso que le dió el pésame. Los cadáveres de las víctimas han sido trasladados esta mañana al salón de la capitanía general facciosa de Burgos.

(Febus.)

Es encontrado el aparato

París, 4.—De Salamanca comunican que el aparato en que viajaba Mola, ha sido encontrado destrozado entre Castil de Peones y Alcocés.—(Febus.)

Duelo en Salamanca

París, 4.—Comunican de Salamanca que existe la mayor consternación por la muerte de Mola. Por orden de las autoridades facciosas se ha cerrado el comercio y se han suspendido las representaciones teatrales.—(Febus.)

(Interesante información en cuarta plana)

«Dos dimisiones»

En cada período político suele ponerse en "moda" algún hecho, alguna frase, alguna inmoralidad, etc., que durante días y días absorbe las columnas de la prensa o atruena los oídos de los ciudadanos que, buscando algo nuevo, acuden a los mítines. Así tenemos épocas en que "Casas Viejas" o "Straperlo" son los hechos que batan el récord de la atención española. Hoy, estos hechos pasaron a la historia. Pero los "rellena columnas" de una buena parte de la prensa antifascista española no se apuran. Han descubierto un buen filón que promete durar un poco tiempo. Se trata de combatir, de injuriar por todos los medios al Partido Comunista. Los argumentos para el ataque no escasean, toda vez que cualquier cuestión política se convierte rápidamente en parapeto desde donde disparar sus tiros contra tan preciado objetivo. Prueba de ello, la hemos tenido estos últimos días con motivo de "dos dimisiones". No se han contentado los comentaristas de estas dimisiones con tratar de crear una atmósfera de aureola alrededor del dimisionario, echando mano para ello a la larga lista de hechos revolucionarios y de sacrificios ejecutados por él, sino que al mismo tiempo "por no perder la costumbre" salieron a relucir los "métodos jesuíticos", las "maniobras", los "deseos de obsorción" y no sé cuantas manías más, que son la obsesión de estos camaradas desde que tuvimos la "desgracia" de que millares y millares de campesinos, de obreros y de soldados vieran en nuestro glorioso Partido su defensor y su guía.

Nosotros hubiéramos permanecido silenciosos, si sólo se hubiera tratado de construir un arco de triunfo alrededor de una persona, sin meterse con quienes no tenían por qué meterse. Pero ya que no sido así, vamos a decir, en cuatro palabras, lo que se nos obliga a decir.

No hemos intervenido ni directa ni indirectamente en las "dos dimisiones". Se han producido, porque lógicamente tenían que producirse al formarse este Gobierno que es la antítesis de la política de fracaso de que era fiel representante el dimisionario. Ahora bien, no hemos hecho nada porque se vaya, si bien es verdad que no hemos hecho nada porque se quede. Y no lo hemos hecho por una cosa muy sencilla: porque estimamos que la política realizada estaba llena de grandes debilidades y de graves errores y que, en una palabra, había fracasado por completo. Opinión que en buen número de ocasiones coincidía con la de miembros muy responsables de la Federación Provincial Socialista y de la Federación Provincial de la U. G. T. y que en estos últimos días, quizá influyendo en su ánimo el sentimentalismo, u otras razones, adoptan una posición, en concordancia con una conducta que fueron los primeros en censurar.

Esta volubilidad política trae como consecuencia lamentable el enfriamiento de las relaciones de unidad que tan buen camino emprendió al constituirse el Comité de Enlace entre los dos Partidos. Nosotros, no obstante, continuaremos por la senda de la unidad, seguros de que a pesar de los obstáculos que se opongan a ella, llegaremos a hacer realidad la aspiración de los trabajadores de la provincia, cumpliendo el mandato de nuestros representantes y obedeciendo al de nuestras Ejecutivas respectivas, que así lo exigen en un plano nacional.

Y estimamos que esta campaña insidiosa contra nuestro Partido, surgida por el afán de salir en defensa de determinada persona, debe cortarse enérgicamente por quien corresponda, dedicándonos de una vez en el seno de los Comités de Enlace a solucionar las pequeñas dificultades—que pequeñas han de ser—que puedan presentarse en el camino de la unidad emprendido lealmente.

Daniel Sánchez Vizcaino.